

*Desde las peñas \**

- Sobre un cejo en las alturas,  
 pastorea mi rebaño...  
 yo contemplo tu casica  
 en el hondo del barranco...  
 5 Un corrental d'agua clara  
 allá abajo  
 y a la orilla tu casica  
 entremedias de naranjos...  
 Con un belén tu casica  
 10 la comparo :  
 un ciprés y una palmera  
 a los laos...  
 A lo hondo y lejos, los trigos  
 en los llanos  
 15 de Cagitán, con su tono  
 verde claro...  
 Y entre verdores, tan blanca  
 tu casica como el campo  
 de la nieve  
 20 en los picachos...  
 Yo, en mis penas, las retamas  
 y los romeros amargos...  
 tú, en tu casica, la miel  
 y los azadares blancos...  
 25 Dejo en la majá a la noche  
 mi rebaño  
 por mis perros con carlancas  
 bien guardao...  
 Por ir a tu casa pronto,  
 30 no sé cómo no me mato,  
 pos a blincos

\* VICENTE MEDINA : *¡Allá lejicos!...* (*Nuevos aires murcianos*). Murcia, 1927, págs. 43-44.

voy leganizos abajo...

- ¡ Ay si tú no me quisieras !  
 me estremesco de pensarlo :  
 35 ¡ me tiraría, a estrellarme,  
 de un chenta o de un cenajo !

LUIS ORTS

*La fiesta de San Cayetano \**

- Dieron los aplicados comensales tan buena cuenta de la abundante fritada, que a los diez minutos de estar sopeteando y rebañando en la fuente, quedó ésta tan limpia como sinó la hubiesen estrenado. Después arrastró la tía Cayetana el barreño  
 5 de los higos de pala hasta los mismos pies de la mesa ; le dió cuatro o cinco afilonos a la navajilla que sacó de su faltriguera, y mucha prisa se dieron los huertanos en engullir higos y más higos ; pero mayor era todavía la presteza de la mujer en pelárselos y ofrecérselos. Momentos hubo en que los tres se encontraron con la boca llena y con un higo en cada mano, teniendo  
 15 la habilidosa peladora que suspender su tarea por algunos instantes, mientras se desembarazaban de la fruta.  
 En esto se extinguieron los últimos resplandores del crepúsculo ; la luna en lleno empezó a bañar la huerta con su luz  
 20 argentina ; el vientecillo de Levante fué haciéndose cada vez más fresco y delicioso y nuestros felices personajes continuaron hablando de sobremesa, en la placeta de la vivienda, hasta que la tía Cayetana encontró una oportunidad para dirigirse a su sobrino :  
 —Mira lo que he pensao, Dominguiquío, que nunca mejor que ahora pa que me cuentes la estrá de Murcia.

\* LUIS ORTS : *Vida huertana. Artículos de costumbres de la vega de Murcia* (segunda serie). Murcia, 1909, págs. 164-169. (Transcribo sólo un fragmento de la narración.)